

En Hego Euskal Herria no hay reducciones de emisiones prometidas

Informe sobre las emisiones de Hego Euskal Herria y propuesta de medidas



www.ela.eus

ELA

EUSKAL SINDIKATUA

INDICE

No se cumplen los compromisos de reducción de emisiones 3

El transporte, el sector energético y la industria son los responsables del cambio climático..... 5

Propuesta de ELA para la descarbonización..... 7

El informe Global Carbon Budget acaba de dar a conocer los datos de emisiones de gases de efecto invernadero del año 2023 a nivel mundial. En el último año las emisiones mundiales han aumentado un 0,5%. Los mayores incrementos los han tenido China e India, pero esto no puede ocultar la realidad del resto de países. A pesar de la reducción del 7,4% en la Unión Europea, estamos muy lejos de los recortes exigidos por el Acuerdo de París. En Hego Euskal Herria la situación es aún más preocupante. Para explicarlo, hemos realizado este análisis de las emisiones de efecto invernadero en Hego Euskal Herria.

1. NO SE CUMPLEN LOS OBJETIVOS DE REDUCCIÓN DE EMISIONES

Según los datos, los gases de efecto invernadero no han disminuido en la última década. A pesar de que la emergencia climática es cada vez más evidente, no hay reducción. Es una muestra de la falta de voluntad política y de las políticas públicas fallidas.

El Acuerdo de París para combatir el cambio climático establece que para 2030 deben reducirse el 55% de las emisiones de la Unión Europea (siendo el año base 1990), pero los países europeos han realizado hasta ahora reducciones medias del 28%, es decir, la mitad del objetivo marcado. Hego Euskal Herria también está muy lejos de cumplir este objetivo del 55%. La falta de voluntad es evidente. La evolución de las emisiones en Hego Euskal Herria desde 1990 hasta la actualidad se refleja en la siguiente tabla:

Hego Euskal Herria	1990	2021
Emisiones totales	100	90
Emisiones totales UE	100	72
Emisiones directas	100	118

Estos datos muestran que las emisiones de gases de efecto invernadero emitidos en Hego Euskal Herria (emisiones directas) han aumentado un considerable 18%. Los resultados sólo se pueden maquillar eliminando las emisiones de electricidad importada y exportada, es decir, teniendo en

cuenta solo las emisiones totales. Pero la reducción del 10% queda muy lejos de la reducción necesaria para paliar los efectos del cambio climático.

En la CAPV, la crisis económica de 2008 y la pandemia de 2020 son las únicas tendencias descendentes. Ninguna de ellas es resultado de la planificación y de las políticas públicas:

CAPV	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Emisiones totales	100	109	126	122	104	93	89	94	91	89	79	85
Emisiones totales UE	100	94	92	94	87	80	80	81	79	76	68	72
Emisiones directas	100	110	128	145	125	103	102	106	103	108	96	103

Teniendo en cuenta las emisiones totales, la reducción ha sido del 15%, muy lejos del objetivo de reducción del 55%, casi la cuarta parte de lo que hay que reducir. Pero el Gobierno Vasco en sus declaraciones lo pone como ejemplo del trabajo bien hecho. Los datos no mienten y estas restricciones son vergonzosas en esta situación de emergencia climática.

Sin embargo, si tenemos en cuenta las emisiones directas (las que se emiten directamente en el territorio de la CAPV), la reducción desaparece y representa un incremento del 3% respecto a 1990. Por tanto, la reducción de emisiones se ha producido fuera de la CAPV, en la electricidad importada, ya que las emisiones del propio territorio han aumentado. La situación es mucho peor de lo que muestran las emisiones totales. Por eso, el Gobierno Vasco no cita en sus declaraciones el dato de las emisiones directas, ya que la reducción de emisiones es un indicador de la ineficacia de sus políticas.

En Navarra tampoco ha habido reducciones. Las reducciones solo se han producido después de la crisis de 2008 y en la pandemia de 2020. Las emisiones de los últimos años han aumentado, volviendo a la situación de 2005. Es significativo el aumento de las emisiones directas. Esto es debido a que la electricidad que se exporta, es decir, la que se produce con gas natural en Castejón, supone una gran cantidad de emisiones y año tras año va en incremento. Por lo tanto, no se está produciendo energía para satisfacer las necesidades de la personas, sino para que las grandes empresas energéticas hagan negocio. Las políticas públicas deben incidir ahí.

Si tenemos en cuenta las emisiones totales (gran parte de lo que emiten las centrales de Castejón, se omite en este dato), las emisiones han crecido un 12% desde 1990, por lo que Navarra también está muy por debajo de la reducción media de la UE. Y todavía muy lejos de alcanzar el objetivo de reducción del 55% en 2030.

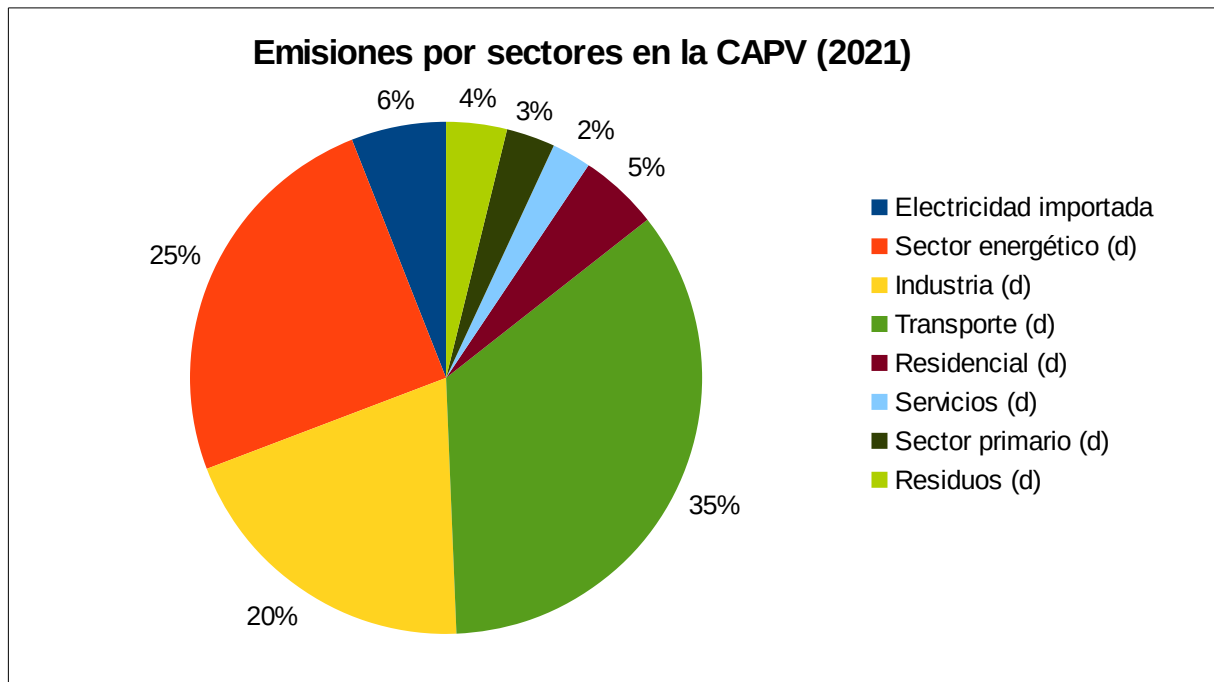
Nafarroa	1990	2005	2018	2019	2020	2021
Emisiones totales	100	128	113	113	103	112
Emisiones totales UE	100	94	79	76	68	72
Emisiones directas	100	182	141	163	146	175

Sin embargo, teniendo en cuenta las emisiones directas, es decir, contabilizando todo lo que emiten las centrales de Castejón, la situación es aún peor: desde 1990 las emisiones han aumentado un 75%. Este dato es inaceptable, las centrales de Castejón producen electricidad con energía fósil y es la instalación que más emisiones genera en Navarra, por lo que las políticas públicas de reducción de emisiones tienen que ir necesariamente hacia una transición energética justa y a cerrar esta instalación.

Cabe destacar también la reducción de emisiones que supuso el parón de actividad de la pandemia en 2020. En la CAPV y Navarra los recortes de emisiones fueron mayores, ya que supuso una reducción de la movilidad y el paro de algunos sectores contaminantes. Estos datos demuestran también que los trabajos necesarios para la sostenibilidad de la vida, que no se pararon en la pandemia, son los más sostenibles.

2. EL TRANSPORTE, EL SECTOR ENERGÉTICO Y LA INDUSTRIA SON LOS RESPONSABLES DEL CAMBIO CLIMÁTICO

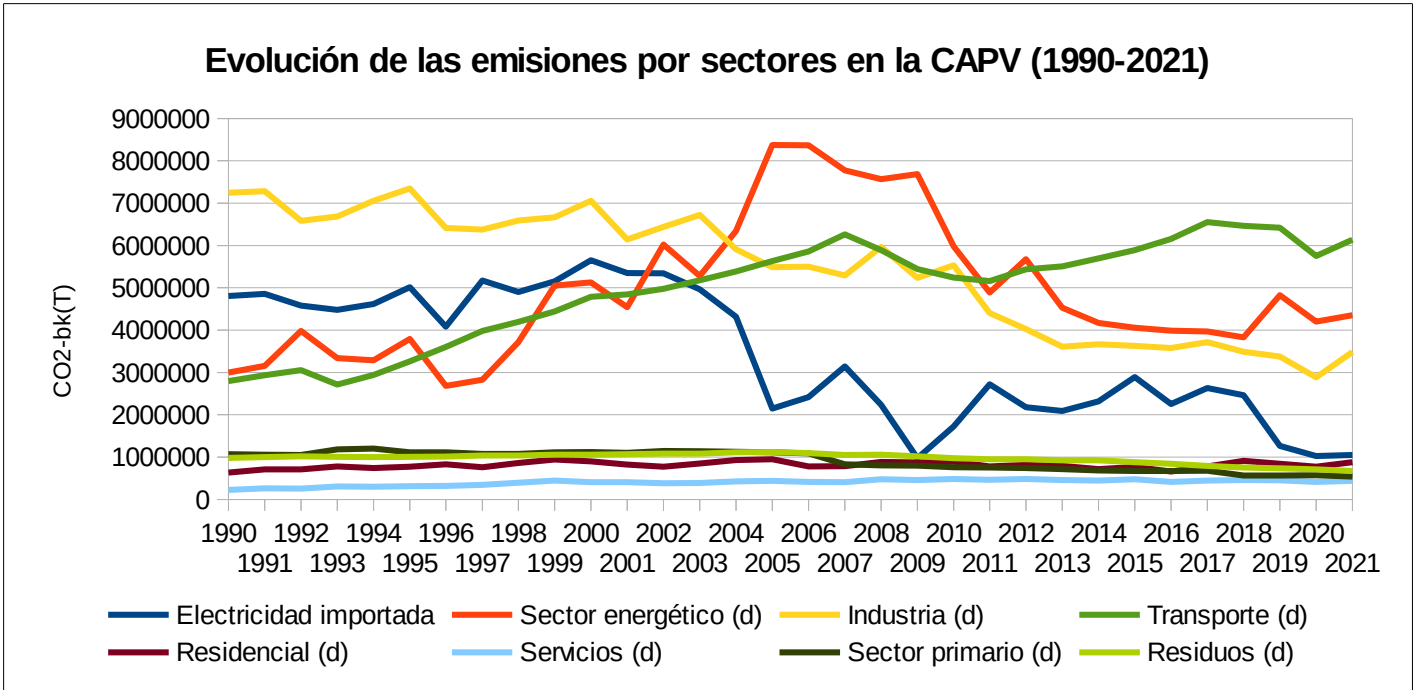
Si analizamos los datos por sectores, podemos ver cuáles son los que más emisiones producen y, por tanto, en qué sectores deben aplicarse las políticas de reducción. Sin embargo, en Hego Euskal Herria existen diferencias sectoriales entre la CAPV y Navarra.



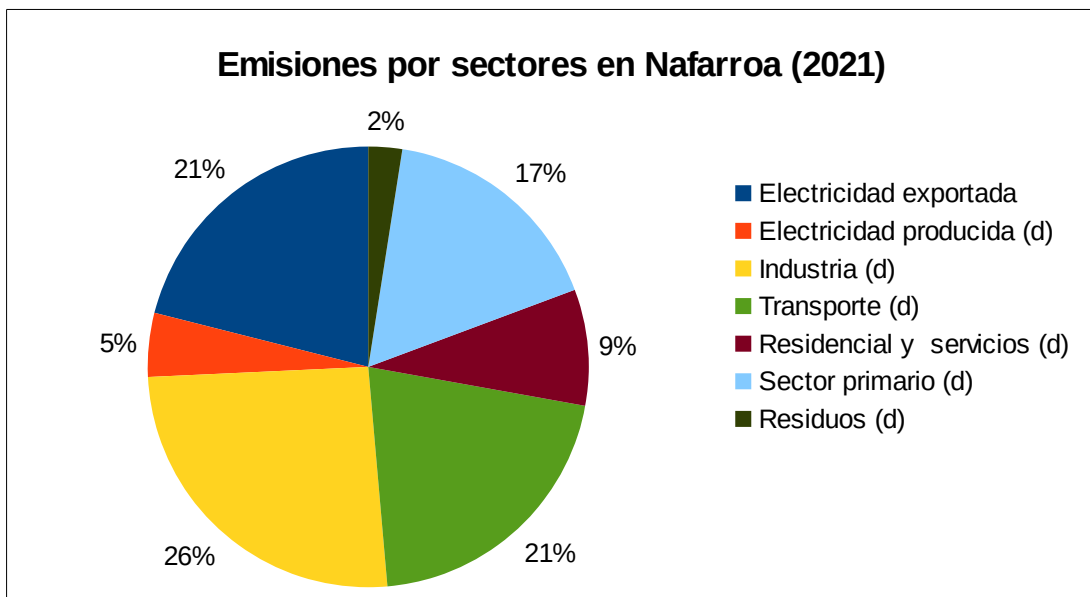
En el caso de la CAPV, el transporte (35%), el sector energético (25%) y la industria (20%) son los principales emisores, mientras que los relacionados con la sostenibilidad de la vida emiten mucho menos, el restante 20% entre todos. Los sectores con más emisiones son los que tienen que realizar la descarbonización y la transición, ya que hasta ahora sólo han hecho propaganda.

Si observamos la evolución de las emisiones a lo largo del tiempo en la CAPV, el transporte es un sector en continuo crecimiento. Analizando el metabolismo de la economía, el papel del transporte

es fundamental. La industria se basa en importar, transformar y exportar materias primas, un modelo que requiere enormes necesidades de transporte y energía. Por eso, si queremos tener una reducción significativa de emisiones y reducir el 55% de las emisiones para 2030, la relocalización de la economía será una política imprescindible.



Sin embargo, si analizamos los sectores contaminantes de Navarra, la industria (26%) y el transporte (21%) tienen un peso importante, pero las emisiones generadas por electricidad producida y exportada en las centrales de Castejón tienen un peso enorme por sí sola. Una única instalación es responsable del 21% de las emisiones de Navarra.

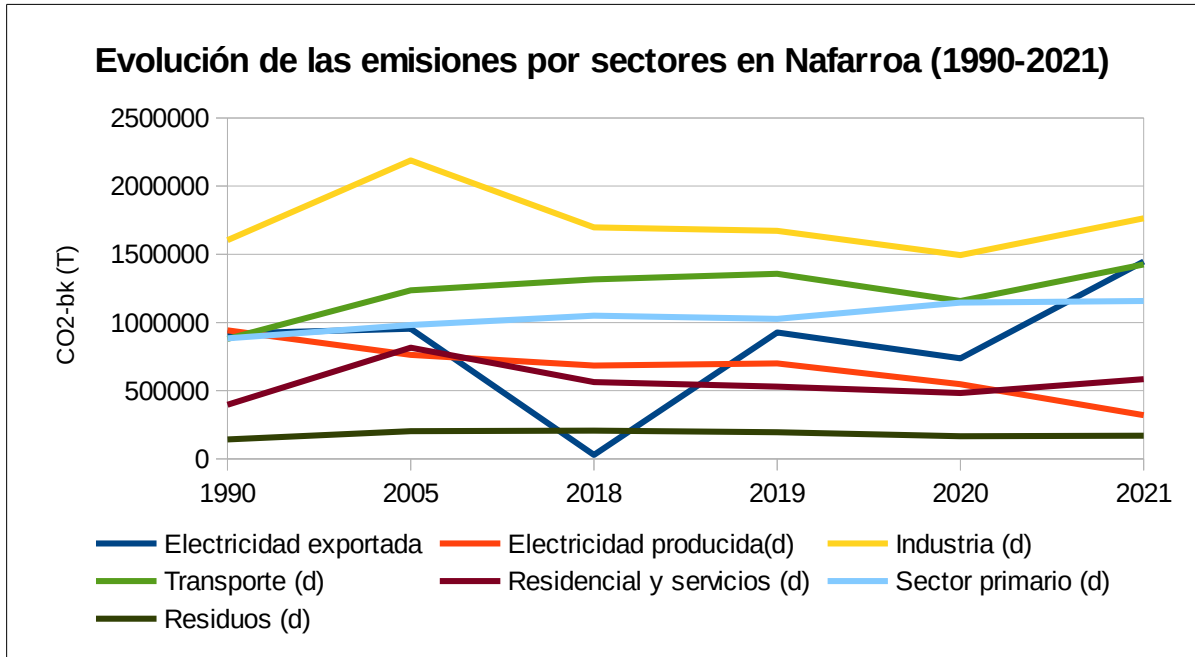


Estas instalaciones asociadas al negocio y a las energías fósiles no deben tener cabida en una transición energética justa. Por otro lado, en Navarra el sector primario ligado a la industria

alimentaria también tiene peso en las emisiones (17%), pero existe una alternativa, la soberanía alimentaria basada en el modelo agroecológico.

En definitiva, la descarbonización, la transición energética y la relocalización de la economía son el camino a seguir por las políticas públicas para poder cumplir los objetivos de reducción de emisiones en Navarra y no las políticas que impulsan los negocios de las grandes empresas.

Analizando la evolución de las emisiones sectoriales a lo largo del tiempo, los sectores con más emisiones (industria, transporte y electricidad exportada) son los que están experimentando un incremento.



Estos sectores deberían tener una tendencia descendente, siempre y cuando el objetivo sea revertir la emergencia ecológica y hacer un camino hacia la transición ecosocial.

El caso de la electricidad exportada es muy destacable y preocupante en Navarra. Estas emisiones, que van en aumento año tras año, corresponden en su totalidad a la electricidad producida con energía fósil en la central de Castejón y no están asociadas a la energía consumida en Navarra. Las emisiones relacionadas con la energía no tienen nada que ver con la energía que necesitan las personas que viven en Navarra para sostener la vida, sino que tienen que ver con el negocio de las grandes empresas energéticas. En la transición energética deben cerrarse las instalaciones que producen energía utilizando combustibles fósiles.

3. PROPUESTA DE ELA PARA LA DESCARBONIZACIÓN

A la vista de estos datos es evidente la urgencia del momento y la necesidad de tomar medidas. En este sentido, los gobiernos de la CAPV y Navarra no están impulsando las políticas públicas que necesita la situación, sino que incluso adoptan medidas en sentido contrario. Estamos lejos del límite de calentamiento de 1,5°C exigido por el IPCC, con las emisiones actuales alcanzaremos el

calentamiento de 3°C. Pero la situación de Hego Euskal Herria es aún más grave que en la Unión Europea, ya que hemos tenido menos reducción de emisiones. Si nuestra situación fuese la generalizada, el calentamiento global sería aún mayor. Ante esta situación, los gobiernos siguen haciendo propaganda, no cuestionan el modelo de desarrollo que nos lleva a esta situación y no adoptan medidas eficaces para transformar el sistema. Pero en ELA tenemos claro que la descarbonización, y la transición ecosocial y energética asociada a ella, son la única alternativa y por ello exigimos la adopción de las siguientes medidas:

- Reducir significativamente del consumo energético, mejora de la eficiencia energética y generación responsable de energía renovable. El modelo energético a impulsar debe alejarse de las grandes infraestructuras y basarse en un diseño descentralizado. El autoconsumo debe tener más peso.
- Publficar el sector energético, desarrollar energías realmente renovables y parar la producción actual de energías fósiles. Las políticas públicas deben apostar claramente por este modelo de transición.
- Transformar el sistema de transporte. El transporte público colectivo es el modelo de transporte a impulsar. No será suficiente la electrificación, hay que reducir la movilidad de mercancías y basar la movilidad de las personas en el transporte público y colectivo.
- Mejorar la comunicación entre los pueblos. Para ello es necesario disponer de servicios eficientes de autobuses y trenes que utilicen energías renovables y respondan a las necesidades de las personas. Ampliar la red de transporte público a todo el territorio, aumentar las frecuencias, corregir deficiencias y que sea gratuito.
- Infraestructuras como el Tren de Alta Velocidad no tienen cabida ni sentido en este modelo. Hay que impulsar una red ferroviaria pública y social, y adecuar las líneas de ferrocarril existentes para el transporte de personas y de mercancías.
- Relocalizar la economía. Es imprescindible para revertir la excesiva movilidad y sus consecuencias impuestas por la globalización y la internacionalización. La economía debe ser local y circular, funcionando con materiales y energías renovables. Se debe transformar y diversificar el modelo productivo de la industria.
- Potenciar la conservación del patrimonio natural, la silvicultura sostenible y la agricultura regenerativa, por ser las mejores prácticas para la absorción de CO₂. Además, la soberanía alimentaria, la agroecología y la silvicultura sostenible serán sectores imprescindibles en la economía del futuro, ya que además de proteger el medio ambiente, son instrumentos únicos para la relocalización de la economía y poner la salud, el medio ambiente y en definitiva, la vida, en el centro.
- Gestionar los residuos de manera sostenible. Puesta en marcha de sistemas de gestión de residuos que reciclen el 100%, creando las infraestructuras necesarias y rechazando definitivamente la incineración.
- Redimensionar algunos subsectores industriales por su excesivo consumo de energía y materiales, o por sus elevadas emisiones de gases de efecto invernadero. Exigir legalmente planes de reducción de emisiones en las empresas: reducir emisiones, reducir residuos, reducir el uso de energías fósiles e incrementar el uso de energías renovables.
- Desarrollar otros sectores de actividad para hacer frente a la pérdida de empleo que supone la transformación de la industria, creando empleos sostenibles en sectores como las renovables, el transporte colectivo, la soberanía alimentaria o la gestión sostenible de los residuos.
- Para impulsar todas estas medidas y evitar las que van en la dirección contraria, es necesaria una fiscalidad “verde”.

En las políticas públicas de Hego Euskal Herria no vemos el cambio de modelo que reivindicamos. Apoyan los grandes proyectos de infraestructuras impulsados por empresas privadas perpetuando este modelo devastador. ELA no va a dejar que estas transiciones se lleven a cabo injustamente a costa de la clase trabajadora. Lo que necesitamos es una verdadera transición ecosocial que proteja al planeta y a las personas, que redunde en beneficio de la clase trabajadora y de la sociedad, y no en beneficio de los intereses económicos. ELA seguirá impulsando la transición que pondrá la vida en el centro.



www.ela.eus

ELA
EUSKAL SINDIKATUA